

bre los espíritus inmundos, que no solo no los mostraba temor, sino que se encerraba con ellos donde quiera que los llamaba, según escribe S. Braulio.

Reveló Dios á Millan la hora de su feliz tránsito un año antes que sucediese, y aunque toda su vida habia sido una preparacion continua para la muerte, con todo aumentó sus rigores y sus austeridades, viendo que ya era corto el tiempo que le restaba. Tambien le manifestó el Señor en aquel mismo año por la cuaresma la destruccion de la gran ciudad de Cantabria en justo castigo de sus desórdenes, y queriendo el Santo prevenir á aquellos naturales, gente feroz y guerrera, para que se dispusiesen, avisó al senado que estuviesen juntos en la Pascua de Resurreccion, porque tenia que anunciarles una cosa de gravísimo momento. Ejecutáronlo así, y refiriéndoles Millan la determinacion del cielo, los exhortó á que hicieran verdadera penitencia de sus culpas, puesto que por ellas habian provocado á la divina justicia, cuyo azote estaba ya levantado para la desolacion del pueblo. Contristó el anuncio á la ciudad; pero como á todos constaba la eminente santidad del siervo de Dios le oyeron con reverencia, escepto un hombre malvado llamado Abundancio, que despreciando tan importante aviso, tuvo atrevimiento para decir, que como el Santo era tan viejo, caducaba. Profetizóle Millan que seria el primero que espermentaria el castigo, y se verificó á la letra, muriendo á manos del rey Leovigildo que destruyó á Cantabria por los años 572.

Finalmente quiso el Señor premiar los grandes merecimientos de su fidelísimo siervo, y hallándose en la edad de casi cien años, consumido al rigor de sus continuos trabajos y de sus asombrosas penitencias, murió como preciosa víctima abrasado en divinos incendios en el día 12 de noviembre del año 560, según la opinion más comun de los escritores de sus actas. Hallóse en el dichoso tránsito de Millan entre otros de sus discípulos el presbítero Aseilo, y habiendo dado noticia de su muerte á los pueblos comarcanos, concurrieron muchas personas á celebrar su funeral, que ejecutado con toda magnificencia, se depositó el venerable cuerpo en el oratorio del Santo. Hizo Dios despues célebre la memoria de su amado siervo con repetidísimos milagros, y habiendo venido á visitarlo el rey D. Sancho el mayor con su mujer Nuña, ó Elvira, con varios obispos, y con grandes de Navarra, Castilla y Aragon donde reinaba, queriendo elevar las reliquias del Santo á lugar mas decente, se hizo la traslacion de ellas del primer depósito al altar mayor de la iglesia de Suso en 13 de abril del año 1033. Allí permanecieron en grande ve-

neracion, hasta que el rey D. García, hijo mayor de D. Sancho, las bajó á la enfermería que tenian los monges de Suso el día 28 de junio de 1083, con ánimo de trasferirlas al monasterio de Santa María de Nájera que acababa de fundar; pero no pudiendo removerlas á pesar de las grandes diligencias que se hicieron, conociendo por esta señal el religiosísimo príncipe que era voluntad de Dios el que allí se mantuviesen, dispuso que luego que se concluyese el monasterio que erigió en el mismo sitio bajo la advocacion de S. Millan, se colocase el venerable cuerpo sobre el altar de la nueva iglesia, lo que se ejecutó así en el año 1167.

#### SAN NILO, ANACORETA, PADRE DE LA IGLESIA Y CONFESOR.

LA nobleza, dignidades, honores y riquezas no dieron tanto realce al nombre de Nilo, como el desprecio que hizo de todo esto por el amor de Cristo. Cuando se retiró cuidó tanto de vivir desconocido de todo el mundo, que se nos ha ocultado el modo de vida que tuvo en el desierto, y todo cuanto de ella se sabe está reducido á circunstancias generales. Parece que fué natural de Ancira en Galacia, dice Orsi: por sus escritos aparece haber tenido una educacion regular, en que habian llevado siempre el ascendiente la piedad y la religion. No es cosa averiguada en qué tercio de su vida tuvo por maestro á S. Crisóstomo; pero no pudo menos de ser en Antioquia, adonde le conduciría la reputacion grande de aquel doctor, acaso cuando renunció su gobierno para abandonar al mundo. S. Nilo fué casado, tuvo dos hijos, vivió con esplendor grande y dignidad, y fué elevado por el emperador al puesto honorífico de prefecto, ó gobernador de Constantinopla. La ambicion, la avaricia y las envidias que reinaron en la corte de Arcadio no pudieron menos de alarmar la conciencia de un magistrado piadoso y timorato, que en todas sus acciones nada temia tanto como autorizar, ó condescender en cualquiera género de pecado, ó injusticia. Y el deseo de vivir solo para Dios y para sí obró tanto en él, que obtuvo aunque con mucha dificultad el consentimiento de su mujer para retirarse del mundo por los años de 390. Dejó su hijo mayor al cuidado de ella, para que le enseñase las respectivas obligaciones de su estado en el mundo, y en compañía del menor, llamado Teodulo, se fué á hacer una vida solitaria en el desierto de Sinaí. En este retiro vivieron juntos entregados á los ejercicios del estado monástico, y pasaron muchos conflictos con sus enemigos visibles é invisibles.

Las obras que nos ha dejado S. Nilo, las solicitaron mucho los antiguos, y como nota justamente Phocio, demuestran la esce-



lente perfeccion de su virtud, y su grande talento de elocuencia. En su tratado *sobre la vida monástica*, observa que Cristo bajó de los cielos á enseñar á los hombres el verdadero camino de la virtud y de la sabiduría, á que eran enteramente extranjeros todos los sabios de la antigüedad. Añade que los cristianos primitivos imitaban á su Maestro en todo, pero que resfriado este zelo, algunas personas tomaban la resolucion de abandonar los negocios embarazosos de este mundo, y renunciaban riquezas y placeres, para aplicarse mejor al ejercicio de todas las virtudes, y al dominio de sus pasiones. Pero que este estado tan santo en su origen, habia degenerado tanto entonces, que algunos de los que le profesaban le desgraciaban con sus desarreglos. Censura estos desórdenes con mucho fervor y agudeza en esta y en otras obras ascéticas, en que recomienda fuertemente la pobreza voluntaria, la obediencia, la paz y la humildad. En su libro sobre la oracion, obra particularmente admirada de Phocio, se establecen muchas máximas excelentes. Encarga el Santo que pidamos á Dios en primer lugar el don de oracion; y supliquemos al Espíritu Santo forme en nuestros corazones aquellos deseos ardientes y puros que él ha prometido escuchar siempre; y que se digne enseñarnos interiormente á orar: añadiendo, que solo deberíamos pedir á Dios que se hiciese su santa voluntad en todo perfectamente. A los que viven en el mundo les encarga mucho la templanza, la humildad, oracion, desprecio del mundo, continua meditacion sobre la muerte, y la obligacion de dar limosnas. Siempre estaba dispuesto á comunicar á otros su ciencia espiritual; porque en la paz de su soledad habia aprendido á conocer á Dios de un modo que no es conocido en el tumulto del mundo, y á gustar de las suavidades de su paz. Que ventajas no ganó en las máximas de la vida interior, y en el estudio de las santas Escrituras, y cuan consultado era de personas de todas clases, se muestra muy bien en el número grande de cartas suyas que aun existen. Son cortas pero elegantes y escritas con espíritu y vehemencia, especialmente cuando llevan por tema algun vicio. En un espreso tratado pretende hacer ver, que el estado de anacoretas ó ermitaños es preferible al de los religiosos que viven en comunidad en ciudades, porque estos hallan mayores dificultades para conservar la virtud y recoleccion, y para sujetar sus pasiones; pero entiende esto de aquellos ermitaños ejercitados ya bajo de algun maestro experimentado: y tambien dice las tribulaciones grandes y dificultades que encuentran estos anacoretas. Esto mismo habia experimentado el Santo por sí en las tentaciones violentas y turbulentas de ánimo con que le habia asaltado largos tiempos el

demonio; pero las llegó á vencer con la continua lectura, meditacion, humillaciones, paciencia, prácticas de penitencia, y la señal de la cruz, con que se armaba siempre que se sentia asaltado del enemigo: iguales armas recomienda tambien á otros en semejantes tentaciones. Establece reglas excelentes contra los vicios en sus tratados *sobre los malos pensamientos: sobre los vicios: y sobre los ocho viciosos pensamientos, ó pecados capitales*, en que dice cosas admirables, especialmente sobre los riesgos de la vanagloria y de la pereza. ¡Quién no creeria que S. Nilo con haber dejado al mundo habria quedado libre de aliciones y tribulaciones exteriores! pues en el desierto fué donde las encontró mas graves. Habiendo hecho una incursion los sarracenos en el desierto de Sinai, pasaron á cuchillo un número grande de monges, y encontrando á Teodulo, hijo de nuestro Santo, en un monasterio, le llevaron cautivo con algunos otros. El afligido padre le buscaba por todas partes, y vino á caer él mismo en manos de los tiranos invasores, pero á poco tiempo consiguió su libertad. Por último encontró al hijo en Eleusa, con el obispo de aquella ciudad, que le habia rescatado por caridad. Este buen prelado se lo restituyó á su padre con sumo gusto, pero obligando á éste á recibir de sus manos el orden sacro del presbiterado. Nilo tenia á la sazón cincuenta años de edad. Vivió hasta una muy avanzada, y murió en el reinado del emperador Marciano. Su amor á la oscuridad le siguió hasta el sepulcro, de modo que hasta el año y las circunstancias de su muerte se han ocultado de nosotros. Sus reliquias fueron conducidas á Constantinopla en el reinado de Justino el menor, y depositadas en la iglesia de los Apóstoles.

*La misa es en honor de S. Martin, y la oracion la que sigue:*

O Dios, que cada año nos alegras con la solemnidad de tu mártir y pontifice el bienaventurado Martin; concédenos propicio que esperimentemos los efectos de su proteccion cuando celebramos su nacimiento á la gloria. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epistola es de la primera del apóstol S. Pedro, cap. 4.*

Carísimos: Alegraos de participar de los trabajos de Cristo para que os alegréis tambien y os regocijeis cuando se manifieste su gloria. Si sois tratados ignominiosamente por el nombre de Cristo, sereis dichosos: porque el honor, la gloria y a



virtud de Dios y su espíritu reposa en vosotros. Pero ninguno de vosotros tenga que padecer como homicida, ó ladrón, ó maldiciente, ó acechador de los bienes ajenos. Pero si como cristiano, no se avergüence, sino glorifique á Dios por tal nombre. Porque es tiempo de que comience el juicio por la casa de Dios. Y si primero por

nosotros, ¿cual será el fin de aquellos que no creen el Evangelio de Dios? Y si el justo apenas se salvará, ¿en donde pararán el impío y el pecador? Por tanto, aquellos que padecen por voluntad de Dios, encomienden sus almas al Criador fiel por medio de buenas obras.

### REFLEXIONES.

*Cuando tuviereis parte en los trabajos de Jesucristo, alegraos.* Con todos los fieles habla el santo Apóstol; ¿pero comprenden todos los fieles el verdadero sentido de esta celestial doctrina? Esos hombres mundanos y carnales ¿entran bien en el espíritu de este gran maestro de los cristianos? ¿toman el gusto á la importancia de esta lección? Y aun las mismas personas religiosas; aquellas almas consagradas al servicio de Dios por sus votos y por su estado; aquellos que hacen profesion de virtuosos, ¿sienten y discurren acerca de las aflicciones y trabajos como sentia y discurre el apóstol S. Pedro? Por poca religion que se tenga, todos están convencidos de que la vida cristiana es vida de cruz y de penitencia. A la verdad, los mas fervorosos no se niegan á las cruces; pero quisieran escogerlas ellos. A todas las condiciones y á todos los estados de la vida se estienden los trabajos; pero los domésticos se hacen siempre mas pesados. Conviene todos en que es necesario padecer; pero los golpes repentinos é imprevistos desconciertan á los mas perfectos, y sin embargo suelen ser los mas saludables. No son de nuestra eleccion estas aflicciones: no son aquellas penitencias de ruido en que se puede introducir el amor propio, la vanidad y aun el genio: son unas desgracias que humillan, que ningun honor nos hacen en el mundo, y en que la naturaleza no tiene parte: son, por decirlo así, unos presentes con que nos regala el Señor, y todos con el sello de sus armas. Solo por amor del mismo Señor se pueden recibir con gusto, y mil veces dichosos nosotros si con ellas podemos satisfacer á aquella justicia inexorable, ante la cual deben temblar los mas justos. *Hic ure, hic seca, modo in aeternum parcas*, exclama S. Agustin. Quemad, Señor, cortad, y no perdonéis en este mundo á un pecador: dichoso él si de esta manera

se puede libertar de las penas eternas que tiene tan merecidas. Así discurren los Santos: ¿y en qué consistirá que nosotros no discurremos de la misma manera? Las adversidades nos acuerdan que servimos á un Señor que murió en una cruz por nuestro amor, y que los trabajos, por decirlo así, quedaron como consagrados en su persona. *Inspice, et fac secundum exemplar quod tibi in monte monstratum est.* Nunca debe un cristiano perder de vista este divino modelo. El Calvario debe ser la escuela de todos los cristianos, y Jesucristo en la cruz el ejemplo que deben copiar para agradarle. A vista de este espectáculo enmudece la naturaleza, las pasiones atemorizadas se retiran, y el amor propio se ve obligado á esconderse: á vista de este espectáculo se nos hacen gustosos y venerables nuestros trabajos, y reconocemos sensiblemente la monstruosa indecencia de un cristiano que quiere ser mas dichoso en el mundo que lo fué el mismo Dios que adora cuando por nuestro amor anduvo visible en la tierra.

*El Evangelio es del cap. 14 de S. Lucas.*

En aquel tiempo dijo Jesus á las turbas: Si alguno viene á mí, y no aborrece á su padre, á su madre, á su mujer, sus hijos, sus hermanos y sus hermanas y aun á su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz, y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no computa antes despacio los gastos que son necesarios para ver si tiene con qué acabarla, á fin de que, despues de hechos los cimientos, y no pudiendo concluirla, no digan todos los que la vieren: Este hombre comenzó á edificar, y no pudo acabar? O ¿qué rey debiendo ir á campaña contra otro rey, no medita antes con sosiego, si puede presentarse con diez mil hombres, al que viene contra él con veinte mil? De otra suerte, aun cuando está muy lejos, le envia embajadores con proposiciones de paz. Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia á todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

### MEDITACION.

*De la murmuracion.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que la murmuración es un vicio universalmente odioso tanto á Dios como á los hombres. A Dios,



porque siendo por su esencia el mismo amor y á misma caridad, es consiguiente que tenga una esencial oposicion á la murmuracion; y habiendo fundado toda la doctrina de la religion sobre estos dos preceptos: *Amarás al Señor Dios tuyo con todo tu corazon, con toda tu alma, y al prójimo como á ti mismo*, parece que nada le puede ser tan odioso como aquello que destruye y aniquila estos dos preceptos del amor en que consiste toda la ley y los profetas. No es menos odioso á los hombres el vicio de la murmuracion; pues ningun otro hay mas enemigo de la sociedad civil, ninguno que cause tantos estragos, y ninguno que disimule con mayor artificio su veneno. ¿Qué otro vicio mas universalmente estendido? No perdona á grandes ni á pequeños, ni á sagrado ni á profano, y hasta las mismas testas coronadas no pueden evitar su persecucion. ¿Puede haber cosa mas odiosa que un hombre que usurpa un poder tiránico sobre la reputacion de su prójimo, que le desacredita y le ataca aun cuando no se halla en estado de defenderse? Este es el carácter de la murmuracion. La sagrada Escritura le representa como una serpiente que de todos se hace temer: *Terribilis in civitate sua*. ¿Qué estragos no hace en las ciudades, en las comunidades, en las casas particulares? ¿Y qué efectos mas funestos que los de la murmuracion? No hay virtud á cubierto de sus tiros: no hay pureza exenta de su vapor. Este empaña la mas cristalina inocencia, deslustra la mas brillante reputacion, degrada la mas eminente santidad. No queda por el murmurador que la virtud no pierda todos sus derechos con su esplendor, y que la devocion mas ejemplar no se haga odiosa. Pero lo mas extraño es, que este vicio halle tambien lugar aun entre las personas que hacen profesion de virtuosas. No se piense, pues, que reina solamente en las conversaciones mundanas, ó entre la gente perdida. Hoy no hay conversacion que no se tenga por insulsa, si no la sazona la sal de la murmuracion. ¡Pero qué de pecados, buen Dios, no brotan de este funesto manantial!

**PUNTO SEGUNDO.** — Considera que la murmuracion es un pecado tanto mas enorme, cuanto es casi irremisible por la imposibilidad moral de reparar los daños que causa.

A las enormes culpas se puede seguir un arrepentimiento tan vivo, y una contricion tan perfecta, que las perdone Dios por sus misericordiosas entrañas con los pecadores, y una humilde confesion absuelve de los mayores pecados. En la mortificacion de la carne y en las penitencias del cuerpo unidas á los méritos de Jesucristo hay fondos para pagar nuestras deudas; pero todas

estas satisfacciones no alcanzan para la murmuracion. Detesta en buen hora tu pecado con horror; despedaza tu corazon con el mas vivo dolor; confiesa tu culpa con la mayor sinceridad; haz que tu cuerpo sufra la pena que mereció tu lengua murmuradora; no hay cosa mas justa, no la hay mas loable, no la hay mas importante; pero todavia te falta una obligacion indispensable: aquella persona inocente, cuya reputacion manchaste, tiznaste, denigraste, pide de justicia la restitution: ni Dios te quiere conceder el perdon hasta que repares aquella grande injuria que la hiciste; hasta que se lave aquel crédito manchado; ¡pero esto te parece tan fácil!

Es la fama aquella buena opinion que los hombres tienen de la honra, de la virtud y del mérito de los otros hombres. La murmuracion destruye esta buena opinion en el concepto de aquellos á quienes se manifiesta: ¿como se podrá reparar? Es una luz que apaga la murmuracion: ¿como se volverá á encender? ¿Con qué arte, con qué industria se podrá conseguir que doscientas ó trescientas personas depongan el mal concepto del prójimo que ya se las sugirió? ¿Como se podrá desengañar á un pueblo entero de la mala opinion que se le inspiró, y que autorizó la inclinacion natural á creer siempre lo peor? Y aun cuando sea posible la pública retractacion de un murmurador convertido, ¿restituirá nunca á la inocencia, á la virtud, al mérito, aquel lustre, aquel esplendor que le quitó? Desdigase uno cuanto quisiere, el concepto no se muda tan fácilmente. Tanta verdad es, que el daño de la murmuracion es casi irreparable, y que este pecado con suma dificultad encuentra perdon.

Sin embargo, pocos pecados hay mas generales, pocos de que se arrepientan menos. Se murmura con tanta facilidad como se habla; desmaya la conversacion si la murmuracion no la anima; se murmura burlándose, se murmura con cólera, se murmura por humorada y por costumbre; falta poco para que se murmure por virtud: tan comun es como todo esto la murmuracion. Es una especie de persecucion que el mundo declara á la virtud, y pocos Santos hubo que se librasen de ella. Ella ejerció bien la paciencia á S. Pablo, patriarca de Constantinopla; á nadie perdona; ¡pero cual será la suerte de los murmuradores!

¡Oh mi Dios, y qué remedio tan poderoso contra la murmuracion es aquella reciproca caridad que vos nos encomendasteis tanto! Concededme, Señor, concededme esta importante virtud, la cual solo me dejará ver mis propias faltas, y me ocultará las de mis hermanos, ó por lo menos me obligará á callar, sugiriéndome razones para excusarlas.



**JACULATORIAS.** — Tomé el partido de observar mis faltas y de mirarme á mí mismo con cuidado para no tener tiempo en que mi lengua examine ni se deslice en las ajenas. (*Psal'm. 38.*)

No permitais, Señor, que yo me desmante, ni en falsedad, ni en murmuracion alguna. (*Prov. 30.*)

### PROPOSITOS.

1 Es la murmuracion una maledicencia ó un discurso injurioso contra la honra de alguno. Ella lo desfigura todo, y ella tiene levantado un formidable tribunal, dirigido á juzgar las acciones y aun las intenciones ajenas, que va á buscar hasta lo mas interior de los corazones. Su verdadero origen es el sentimiento que nos causa vernos inferiores á otros en virtud, en prendas y en estimacion: aquella villana envidia, que tira únicamente á abatir el mérito de los otros, conviene despreciarla, y aspirar únicamente á merecerla. Bien se puede decir que los murmuradores son los que hoy sostienen todo el comercio del mundo: desmaya, fastidia, cansa la conversacion, no se sabe que hablar si la murmuracion no la anima, no la alegra y no la sustenta. Sin embargo, no hay cosa de mayor peligro para la salvacion, no la hay mas digna de temerse; una zumba, una chanza, un dicho agudo presto se dice; pero la herida que abre ese dicho no se cura tan fácilmente, ni el incendio que causa se apaga con facilidad. ¡Mi Dios, cuantos se condenan por la murmuracion! La malicia de este pecado de suyo siempre es grave; el daño que hace casi irreparable: mira ahora si será cosa tan fácil conseguir el perdon de él. Húyete con el mayor horror: impone una ley, no solo de no decir jamás la menor palabra que pueda lastimar la reputacion del prójimo, sino de escusar las faltas mas visibles, y de hablar siempre de otros con estimacion. Si no tuvieses alguna cosa buena que decir del sugeto de quien se trata, calla. Hay ciertos corazones malignos, ciertos genios mordaces, naturalmente inclinados á murmurar, que todo lo emponzoñan; ten horror de ellos; húyelos; y está persuadido á que la inclinacion y la costumbre de murmurar son una de las señales menos equívocas de reprobacion.

2 Hay varias suertes de murmuraciones. Murmúrase imputando á otro algun delito falso: esta es calumnia. Murmúrase dando por cosa segura lo que solo se supo por un rumor incierto y confuso. Murmúrase contando á otros lo que se nos confió en secreto. Tambien es murmuracion hacer público un hecho que sabian pocos: eslo igualmente confiar sin necesidad ó sin motivo

grave, aunque no sea mas que á una sola persona, el pecado que se vió cometer á otro, ó la miseria oculta de que se tuvo noticia. Aun en las cosas que salen al público puede haber murmuracion, exagerándolas ó añadiendo circunstancias, que aunque verdaderas, no se habian publicado, y acriminan mas el hecho, como tambien por el contrario, callando maliciosamente otras que disminuyen la gravedad y la vergüenza. Se pueden interpretar en mala parte muchas acciones que en lo esteriór parecen buenas; y entonces tambien es murmurar el manifestar á otros nuestras sospechas, ora sean sin fundamento, ora con él. Hay murmuraciones habladoras, y las hay tambien mudas: un gesto, una risita falsa, cierto tonillo, un retintin, un silencio seco y afectado equivalen muchas veces á una mordaz murmuracion. No son las menos amargas aquellas murmuraciones que van mezcladas con gracias y con pullas. Tambien es especie de murmuracion el remedar los gestos y los modales de algun sugeto con intencion de reirse á su costa y hacerle ridiculo. Imponete una severa ley de evitar escrupulosamente todas estas diferencias de murmuraciones, y de no decir jamás, ni aun por diversion, cosa alguna que haga ridiculos á otros, no hablando nunca ni aun de sus defectos naturales.

### DIA XIII.

#### MARTIROLOGIO.

**SAN DIEGO**, confesor, del orden de Menores; la festividad de su dichoso tránsito se celebró ayer. (*Véase su vida en las de mañana.*)

**EL TRÁNSITO DE LOS SANTOS MÁRTIRES VALENTIN, SOLUTOR Y VICTOR**, en Ravena; los cuales padecieron imperando Diocleciano.

**SAN MITRIO**, esclarecidísimo mártir, en Aix en la Galia Narbonense. (Es el patrón principal de Aix, donde se celebra su fiesta en este dia. S. Gregorio de Tours dice que Dios glorificó su sepulcro con muchos milagros.)

**LOS SANTOS MÁRTIRES ANTONINO, ZEBINA, GERMANO, Y ENNATA** vírgen, en Cesarea en Palestina; la cual en tiempo de Galerio Maximiano primero fué azolada, y últimamente quemada; los otros como reprodiesen en alta voz la impiedad del presidente Firmiliano, porque sacrificaba á los dioses, fueron degollados

**LOS SANTOS MÁRTIRES ARCADIO, PASCASIO, PROBO Y EUTIQUIANO** españoles, en el Africa; los cuales en la persecucion de los vándalos, no queriendo en modo alguno consentir en la blasfemia de Arrio, el rey Genserico, arriano, primero los eucartó, despues los desterró; y vinieron á morir últimamente por la fe con diversos géneros de atroci-